

"Apenas podía divisar lo que adentro se escondía. Así que acercaba su hermoso rostro, cada vez más y más, al vidrio que la separaba de los sueños"



Escrito por Marita Seara Fernández

# EL RINCÓN DEL ZÓCALO donde se tejen ilusiones

Ilustración de Ana Clara Picco

*El Rincón del Zócalo  
donde se tejen ilusiones*

Marita Seara Fernández

*A mi madre,  
a mis abuelas,  
a mis bisabuelas,  
a mis tatarabuelas,  
a todas las mujeres que han pasado,  
y aún pasan, por mi vida...*

## **Agradecimientos**

A mi madre, que revisó, corrigió, revisó de nuevo, corrigió de nuevo; me apoyó, me abrazó y me ilusionó.

A mi padre, que me inyectó a México cada día de mi infancia.

A Ana Clara, una artista que pinta lo que sueña. Una artista que un día descubrí y que me maravilla con sus obras. Ana es la autora de esta hermosa ilustración: Petra, la soldadera que se ilusiona.

# Introducción

## *Mi México*

Yo debí haber sido mexicana en una de mis vidas anteriores y, seguramente, mi padre, habrá sido mi padre, mi madre, mi hermano, mi hermana...no lo sé. El transcurso de mi infancia (y adolescencia) ha estado entre la música de Pedro Infante, las películas (y fuerza) de María Félix y la risa de Cantinflas; entre el drama, las luchas revolucionarias, los mariachis al pie del balcón, la rebeldía y el carácter de las mujeres y entre ese acento que me cantaba casi todos los días al oído cuando, desde mi habitación, escuchaba el sonido de la tele en blanco y negro.

Allí nació yo. Así crecí y no logré sacarme a México de la cabeza. Un día decidí hacer mi tesis doctoral sobre México. Quizás (casi segura estoy) fue una excusa para, de una vez, dar el salto al país de mis sueños. Salté dos veces, sola, temerosa y feliz. Pasó el tiempo y hace poco, por cosas de la vida, me apunté a un "Proyecto solidario" hermoso.

Vari@s escritores e ilustrador@s se apuntaron y quedé seleccionada entre otr@s 5 o 6, no lo recuerdo. Tenía que crear una historia en un escenario que no sería escogido por mí. Cuál fue mi sorpresa cuando me llegó la instrucción: "México: Revolución Mexicana. 1910". A partir de ahí, comencé a tejer mi cuento. Se comenzó a mezclar todo ese hervidero de antaño: mi padre, las películas, la fotografía, mis muchísimas lecturas que sobre México había hecho para mi tesis y...mi pensamiento feminista. Quería hablar de una mujer, por supuesto, de una mujer fuerte, luchadora. Y hablo de una que tiene sueños, que lucha, que es igual sin distinción.

Este proyecto no se llevó a cabo, pero decidí seguir escribiendo sin los esquemas que me impusieron y yendo un poco más allá. Cuando lo terminé, pensé, ¿y ahora? Bueno. Lo dejé en un cajón entreabierto para cada día recordar que lo tenía allí esperando a ser rescatado. Mi vida ha ido de aquí para allá, de allá para aquí; convulsa, un poco, más bien bastante, pero nunca se me ha borrado una sonrisa y el agradecimiento de encontrarme en este camino con gente que hermosa, que amo, que admiro. Hay gente bella que se ilusiona y me ilusiona.

### ***El rostro de Petra***

Conocí a Ana Clara en el buzón de mi Instagram: <<soy artista argentina y feminista. Un día quiero que hagamos cosas juntas>>.

La entrevisté para Voces Visibles, mi blog sobre mujeres; mujeres que como yo digo, traspasan fronteras. La conocí, conocí su obra y me enamoré de todo lo que hace y de esa ilusión y enorme sonrisa. Pasó el tiempo y aquí está de nuevo. Me imprimió la ilusión y le dio vida a mi personaje principal. Quiso participar en este cuento y darme este regalo: hacer visible a Petra.

*"¡Querida Marita! Aquí está la ilustración. Yo, particularmente, quedé muy emocionada con el resultado. Desde la primera vez que leí el cuento, todas las imágenes que se me venían eran de ella en ese lugar de la vidriera...donde leían cuentos... el hada, los libros".*

## ***Mi México***

Si eres mexicana, mexicano, quizá reconozcas las semblanzas de mis personajes. Y quizá las conozcas porque quise indagar y escudriñar en las mujeres mexicanas del pasado: mujeres fuertes, luchadoras, creativas, soñadoras. Conozco Ciudad de México, me enamoré de su Zócalo, de su sincretismo, de esa mezcla arquitectónica, artística; de su historia, de sus héroes...y de sus heroínas. Y a esas heroínas, quise darle mi propia voz.

Espero disfrutéis este cuento y si os gusta, compartirlo, pero nunca dejéis de nombrarnos como autoras: dos mujeres, una escritora, tejedora de palabras, y, la otra, artista, trabajadora del arte. Ambas soñadoras, feministas y con una enorme sonrisa que nunca esconderá nuestra ilusión y la niña que siempre llevaremos dentro.



*El Zócalo, Ciudad de México, un día cualquiera de noviembre de 1910*

## ***El Zócalo***

Nunca había estado en Ciudad de México. Nunca había tomado un tren con tantas horas de camino y con una polvareda de angustia que iba bañando a cada uno de los que allí viajaban. No imaginaba que pudiese haber tanta, tanta, tanta gente.

Aunque nunca había viajado en tren, Petra sabía que hoy esa locomotora era y se sentía diferente. Algo extraño estaba sucediendo. Bastaba con ver las miradas: huidizas, inquietas, nerviosas. La suya era igual.

Lo que ella no sabía era que Ciudad de México no era esa ciudad que estaba a punto de mostrarse ante sus ojos. En parte sí, se diría a sí misma cuando bajando del tren, sin saber a donde, caminaba sin descanso.

Petra sabía a lo que iba. Pero, aún así, se le venía a la mente aquellas imágenes que su madre le imprimía, cada noche, después de largas horas de lectura y de juntas deleitarse con ilustraciones que las transportaban al centro de esa gran metrópoli.

Se moría por llegar al Zócalo, por sentir los espíritus que revoloteaban de civilizaciones tan dispares unas de otras. Quería mirar hacia lo alto y ver los edificios que se levantaban imponentes y elegantes. La ciudad azteca en 1910 era esa mezcla de su historia. Si Porfirio Díaz trataba de imprimir más europeísmo en México, ya su arquitectura hablaba por sí sola, mezclando los esquemas renacentistas y bizantinos con el neoindigenismo y el neobarroco. Ciudad de México albergaba un sincretismo no solo cultural sino también religioso.

Pero, quizá, estaba un poco decepcionada. Todo era tierra, había un movimiento fuera de lo normal, gente que miraba con desconfianza y un hervidero de ideas. Algo se estaba gestando. Los hacedores de la Revolución comenzaban a levantarse en armas en diferentes puntos de México.

El Castillo de Chapultepec al fondo. Imponente, parece estar ajeno a lo que está por suceder. Se dice que Maximiliano I de México y la Emperatriz Carlota, su esposa, vivieron allí y que fueron ellos quienes le dieron esa majestuosidad que se mantiene con los años. Desde el balcón podríamos divisar toda la ciudad y así enterarnos de lo que se estaba

fraguando (tal como Carlota hacía desde ese balcón que hizo construir para vigilar a su aparentemente infiel marido).

Se escuchaban rumores de que un tal Madero estaba preparando un levantamiento. Porfirio estaba como loco (con rabia...y con miedo). Aquí estaba gestándose la Revolución Mexicana, fabricando “nuestros héroes” inmortalizados: Emiliano Zapata, Obregón, Villa...y olvidando otros (y, sobre todo, otras: las coronelas).

Ella estaba en medio del gran Zócalo. Caminaba de un lado a otro. Se detenía. Continuaba. Tal y como su madre le decía, el Zócalo siempre ha sido como atravesar muchos Méxicos. Al fondo, los restos de lo que una vez fue el Templo Mayor de Tenochtitlán. Justo en frente, la huella de la Conquista: la Catedral que parece navegar sobre el lago que esconde bajo de sí Ciudad de México y casi inclinada se hunde en el tiempo. El Palacio del Ayuntamiento es el que rompe ese paso entre el pasado y ese presente que a veces escondía su línea divisoria. La gente corre de un lado a otro con sus creencias, con sus ancestros, con sus miedos, con los rumores. Es 20 de noviembre de 1910. El inicio de la pesadilla para unos, justicia para otros...o quién sabe qué.

Petra caminaba sin rumbo, por cada una de las calles que albergaba majestuosos edificios, pero sin apartar la vista de rostros, unos llenos de miseria, otros de prisa, otros de...

Debía llegar a su destino. No debía faltar.



### ***Petra, la soldadera***

Petra era una soldadera. O diría yo una soldada, porque soldadera era aquella que acompañaba al soldado, la que lo alimentaba, lo cuidaba y lo amaba. Ella no. Ella tenía algo en mente: crear su propio batallón de mujeres revolucionarias, soldadas. Pero se cansaba. Tras ese rostro arisco, se veía la belleza que albergaba. El mestizaje de su padre maya y su madre española.

Sus cabellos casi le llegaban a la cintura y se balanceaban rebeldes sobre su rostro, sobre sus hombros, sobre su espalda. Se cansa. Es una niña bajo esa coraza. Una niña que adoraba leer, soñar, jugar. La voz de su madre susurrándole poesía...

Caminaba sin parar hasta que frenó en seco. Un encantamiento. Tras una vitrina, hojas de papel dispersas adornaban el suelo y luego, a su antojo, iban posándose sobre una antigua mecedora. Libros sobre ella, libros en el suelo, libros colgados cual nubes. Reconocía algunos títulos, aquellos que su madre le leía. Las palabras la abandonaron hace mucho y los sueños e imaginación que con ellas se iba tejiendo.

Apenas podía divisar lo que adentro se escondía. Así que acercaba su hermoso rostro, cada vez más y más, al vidrio que la separaba de los sueños.

¿Y si se acercaba por la puerta y cogía uno de esos libros? “Nadie me vería”, pensó Petra.

Miró a un lado, al otro. Poco a poco se acerca a la puerta y su rostro va pegadito del vidrio tratando de acercarse al interior. Estaba embelesada. Los libros se abrían, las palabras bailaban y ella en su mente recordaba a su madre.

Una voz. Escucha. ¿Qué es? ¿Esa voz? Shhhhhhh. Escucha.

Petra olvidó su cometido y pasito tras pasito se acerca sigilosa al interior, atrapada por esa hermosa voz, por ese recital de palabras. Una mujer lee hojas que tiene entre sus manos. Lee y lágrimas van dibujando su rostro. Lee y va desechando cada hoja. Laura Lorca.



### ***Laura, la escritora***

Laura es una mujer alta. Aún sentada en esa mecedora, se ve tan alta que parece salirse de ella con cada balanceo. Sus cabellos castaños luchan contra el blanco que poquito a poquito le van cubriendo lo que de juventud apenas le queda. Se escucha bonito lo que lee, pero lleno de honda tristeza. A su alrededor hombres, mujeres, niños y niñas no pueden desviar sus miradas de ella. La escuchan con tanta atención que parecieran estar encantados por un embrujo. “Un embrujo que me atrapa”, se dijo Petra.

- Niña ¿por qué no te acercas?

Petra se sobresaltó. No esperaba que alguien la viera. Pero...mira a un lado, a otro. ¿Quién le habló? No hay nadie cerca de ella.

Deben ser los nervios, pensó. Está tan cansada que casi se desquicia.

- Te recuerda a tu madre. ¿verdad? Cuando te leía aquellas historias encantadas.

Se sobresalta Petra. Se asusta y está a punto de devolverse y salir por donde entró. Pero, no hay salida. El miedo se acrecienta cuando algo comienza a revolotear sobre ella. Sus alas eran tan transparentes, pero tan coloridas, que nunca antes había visto algo igual. Sólo transcurrieron unos segundos que parecían minutos. Y para seros sincera, no sé si ese pequeño ser existía o si se trataba de la imaginación de Petra. No lo sé. Lo que sé es que el miedo se transformó en curiosidad... luego, en ternura.

- Laura escribe desde muy joven – le susurra al oído mientras Petra le escucha con suma atención-. Se enamoró de un poeta y tuvieron un hijo. La vida, esa vez no le sonrió. Y perdió a sus grandes amores. Las palabras la consolaban, la creación, la imaginación.

Un día, de esos en que las lágrimas hacían surcos en su bello rostro; en que su casa se llenaba de nubes y voces y llantos, salió sin saber a dónde. Sonámbula por las calles. Hasta que se detuvo en seco y quedó inmóvil frente a una vieja librería.

Laura pegó su rostro a la vitrina. Como tú. Y quedó ensimismada viendo cómo flotaban libros de todos los tamaños y colores. Los libros se abrían, las palabras bailaban y con ellas, una voz que recitaba poemas. Voz que ella bien conocía. No quería perderse ni un sonido, ni una palabra, ni un movimiento. Acercaba su oído y sus ojos se cerraban como si con ello pudiera escuchar más claramente e imaginar quien tras esa voz se hallaba.

*Forja un mundo en tu ardiente fantasía  
ya que encuentras placer y te recreas  
en vivir delirando noche y día.  
Alcanza la cima que deseas,  
más cuando bajes de esa cima al mundo  
refiérenos al menos lo que veas...  
Si Laura... que tu espíritu despierte  
para cumplir con su misión sublime  
y que hallemos en ti a la mujer fuerte  
que del oscurantismo se redime...*

Laura lloraba y al mismo tiempo reía. No sentía dolor, no sentía tristeza, sólo un enorme alivio, una enorme paz.

## ...El material con el que se tejen las ilusiones



Petra no paraba de llorar, de olvidar la crudeza que fuera de esa librería se encontraba. Olvidó quién era y volvió a ser niña.

Laura la miró y comenzó a leerle cada uno de los fragmentos de una hermosa historia. Y las lágrimas de Laura se transformaron en sonrisa. Petra, se acercó y se sentó con todos quienes observaban a Laura. Y sonreían y lloraban. Petra ya no veía a Laura en esa mecedora. Veía a su madre y escuchaba aquellas historias que ella le contaba. Y cada un@ de los que allí estaban, no veían a Laura. Veían a su madre, a su padre, a su

hermana, a su hermano, a su esposa, a su esposo, a su hija, a su hijo, a su tía, a su tío, a su abuelo, a su abuela...al amor. Y cada un@ de ell@s iba tejiendo su ilusión. Poniéndole un remate aquí, otro allí. Otro aquí, otro allí.

Ese pequeño ser con alas tan transparentes, pero tan coloridas, iba revoloteando sobre todos los presentes. Y esparcía sobre sus cabezas, hermosos polvillos de colores y brillos.

Fuera de esa pequeña librería, no había quietud. Se escuchaban disparos. La gente corría. Porfirio estaba asustado. Eso decían. Pero afuera, en esa vitrina se iban asomando Zapata, Orozco, Madero, La China, Juana Gutiérrez .... y todo aquel y aquella que buscaba un México mejor. No sabemos si hicieron bien, si hicieron mal, si luchaban por el pueblo o si luchaban por ell@s mismos .... no queremos saberlo.

Lo que sí sabemos es que estaban perdid@s y llen@s de sufrimiento. Trataban de entrar, con desespero, porque sabían que tras cada libro podrían estar sus recuerdos, sus historias y el material necesario para tejer sus ilusiones.

*Fin del cuento...pero no de las ilusiones*

## Toda invención tiene un poco de historia

### Petra, la soldadera

Mi personaje, Petra, está basado en una mujer que realmente existió. Aunque este cuento es producto de mi imaginación, quise de alguna manera rendir homenaje a esas mujeres invisibilizadas. Petra Herrera fue una de ellas, como todas las soldaderas.



En la Revolución Mexicana, las soldaderas eran mujeres combatientes, pero que, como ya debemos saber, estaban calcadas en sus roles de género: las tareas de cuidados, las que permanecen detrás de los hombres combatientes, las que no podían ir un paso más allá. Son las que se encargaban de realizar la logística, cocinar para los soldados, curar a los heridos, preparar las zonas de descanso. Hubo una que destacó entre todas ellas, una mujer que, por supuesto, no tuvo el reconocimiento como parte de la historia de la Revolución Mexicana.

Según explica Virginia Durán, en su artículo, [#BioFem: Petra Herrera](#), cambió su nombre a **Pedro** y, “bajo el mismo, se convirtió en una **especialista en voladura de puentes con una enorme capacidad de liderazgo** en las filas de las tropas de

Pancho Villa. Se dice que cambió su personalidad y se volvió extremadamente “tosca” y “masculina” para no levantar sospechas. Se levantaba en las madrugadas, antes que sus compañeros, y fingía rasurarse la barba, aclarando en todo momento que apenas le estaba creciendo.”.

Bárbara García, en su artículo [Petra Herrera, la soldadera con fuerza y valentía de la Revolución](#), nos explica que Petra formó un ejército de casi 400 mujeres y fue, gracias a ellas, que Pancho Villa se sumó una victoria (Toma de Torreón, en 1914) pudiendo irrumpir en una base de Porfirio Díaz.

Al descubrir que Petra era una mujer, fue expulsada del ejército de Villa.

Como me explicó una muy querida amiga mexicana, Claudia Calvin, fundadora de Mujeres Construyendo y una incansable luchadora por visibilizar a las mujeres, a través de un mensaje en Instagram:

*“Así es Marita, solo se habla de ellas como “las soldaderas”, pero no tienen nombre propio. La única, “La Adelita”, que es el nombre de una canción de la Revolución, enfatiza el papel preponderante de los caudillos y combatientes y la vida de Adelita gira en torno a su pareja. No hay un solo nombre propio en la historia oficial de mi país”.*

## Laura, la escritora

El fragmento de poema que habéis podido leer en este cuento, pertenece al poeta mexicano Manuel Acuña, pero no es él nuestro protagonista. Este poema, llamado “A Laura” fue dedicado a su amor, la escritora mexicana Laura Méndez de Cuenca. Y es ella la que imaginé en mi cuento, sentada en una mecedora, con una hermosa aurea a su alrededor y, aunque destellando ilusión con cada una de las palabras que iba leyendo, la tristeza se posaba en sus ojos cada vez que los recuerdos empañaban un poquito su ilusión. Por ello, leía y leía y leía.

Uno de los poemas de esta autora es “Bañada en lágrimas”.



*“Si hay una pena igual a la que siente  
La madre cuando busca al hijo ausente  
¡Pero ausente, con una ausencia así!  
Si hay un dolor terrible, agudo, eterno  
Que cambia la existencia en un infierno  
¡Ese fue entonces el que yo sentí!  
Aún recuerdo la aurora de aquel día  
En que la luz de la esperanza mía  
Se enluto con las sombras del pesar  
Cintilaban las últimas estrellas  
Tú, desmayado y pálido como ellas  
Te morías mirándome llorar.  
En la noche sin fin en que vegeto  
Mi existencia no tiene más objeto  
Que tu dulce recuerdo bendecir  
Mi dicha en tu sepulcro se derrumba  
Mi hogar se ha convertido en una  
tumba  
¿Qué puedo esperar ya del porvenir?”*

260 obras componen la producción literaria de esta escritora; para algun@s, la [más destacada de México](#) de los siglos XIX y XX. “La soledad, la muerte, la enfermedad, la ignorancia, la locura, el dolor insaciable y cruel, las costumbres mexicanas y la incertidumbre del destino humano ante el amor”, fueron algunos de sus temas.

La vida de Laura fue marcada por la tragedia. Con el poeta mexicano tuvo un hijo que murió semanas después. Luego, un año más tarde, Manuel Acuña se suicida.

Lógicamente, estos acontecimientos influyeron en muchas de sus obras.

Laura Acuña fue una escritora multidisciplinaria por lo que destacó en su época. “Fue la única que logró con sus obras incursionar en todos los géneros literarios: poesía, novela, cuento, ensayo, traducción, crónica de viaje, periodismo, educación y biografía y, además, consiguió que casi todas fueran publicadas de forma exitosa en las antologías, periódicos y revistas mexicanas más destacadas de la época”, según se desprende de la página de la Secretaría de la Cultura del Gobierno de México.

La escritora mexicana fue una defensora de los derechos de la mujer, sobre todo a través de la educación. La mujer tiene derecho a la educación y a un trabajo remunerado.

“En algunos de los 11 textos, que con base al término feminismo Laura Méndez de Cuenca escribió para *El Mundo Ilustrado* y *El Imparcial*, se puede ver que la escritora apostaba por una formación integral que propiciara el acceso de las damas al mercado laboral, favoreciendo su autonomía económica e incentivándolas a tomar las riendas de su vida, y además, exigió abiertamente que la mujer tuviera un trato laboral idéntico al de los hombres”.

### ...y para finalizar, mi moraleja

Esta es la historia detrás de las mujeres que inspiraron la creación de mis personajes, pero no la historia de mis personajes. Al final, lo más importante es entender que detrás de cada historia hay miles de rostros invisibles que necesitan ser visibilizados; sobre todo entender que las mujeres han formado parte de nuestra historia y que también gracias a ellas, somos lo que somos. Pero, seremos mejores, si no las dejamos en el olvido.

Pero, también en el fondo, lo que busco, es que no dejemos de imprimir una sonrisa en nuestro rostro, sea la situación que vivamos, las tristezas, las penurias, los tropiezos...siempre debemos mantener la ilusión y esa vocecita que nos dice al oído: “anda, sigue, ilusíonate”.

Porque la vida está llena de historias y estas historias permanecen en esa ventana que son los libros...

## Las soñadoras



Marita es Periodista y Editora de medios digitales e impresos desde hace más de 25 años. Asimismo, es Consultora Comunicacional con Perspectiva de Género.

En 2014, creó el blog [Voces Visibles](#), en el cual escribe sobre los derechos y situación de la mujer. En él trata de desarrollar temas que son importantes visibilizar. Recientemente ha publicado un especial en el que entrevistó a mujeres que desde sus trincheras luchan por la igualdad en las empresas, en la vida, en las sociedades. Igualmente, escribió *La Mujer. Una voz que se extiende*, ebook publicado en Amazon que intenta hacer una radiografía de la situación de la mujer y las niñas en diferentes áreas y más recientemente, *6 Mujeres: 6 voces por el Feminismo y la lucha por la igualdad*. Sus artículos han sido publicados también en Feminismoinc, Mujeres Construyendo, Business Venezuela y Galicia Diario.

Escribe también sobre las cosas que le preocupan y también sobre las que le apasionan: los emprendimientos rurales, la «España vaciada», el Edadismo, los viajes y la vida.

De vez en cuando incursiona en la escritura creativa para escaparse, evadirse.



Ana Clara Picco nacida en Mendoza, Argentina en 1989. Artista plástica y Profesora de Artes Visuales egresada de la Universidad Nacional de Cuyo y finalizando la Licenciatura en Artes Visuales.

Trabajadora del arte en educación popular y espacios socio-comunitarios.

Se dedica principalmente a la pintura en grandes y medianos formatos, el muralismo, la ilustración en acuarela, collage y técnicas mixtas, así como la ilustración tradicional y digital para cuentos.

Defensora de la igualdad entre mujeres y hombres en el ámbito de las Artes, integra la Agrupación de Mujeres Muralistas de Argentina (AMMURA) y Muralistas Mendocinas (MURAME). También investiga sobre mujeres artistas, género y arte.

Ha realizado diversas exposiciones individuales y colectivas. Ganadora de varios premios provinciales y nacionales.



n por vez p...nocen t... ar...  
rde, cuando  
que no se m...  
to de adop...  
Byrd de su  
loro que p...  
nio de una  
endo que  
ente tal p...  
esta...

Guayanas  
parte  
el Pacif...  
secretario...  
horas y auto...  
ronante y abogad...  
Quien diabl...  
e mistres Tump...  
hablando co...  
107

de confianza,  
ados! Confies...  
Pero mister P...  
arece conocer...  
— 148 —  
piloto  
ido a  
ris. an...  
tantas perso...  
AS Y MARS  
dominab...  
Perú, dominan...  
cuales habian...  
de cultura que cu...  
ante el imperio...  
civiles que es...  
rador, fa...  
espa...

Ana Clara arte